

**Liga Argentina de Profilaxis Social**

Secretaría: Arenales 1651

# LA EDUCACION SEXUAL

por

**AVRIL DE SAINTE-CROIX**

(Conferencia dada en la Liga de la Enseñanza, de París)

Prefacio del profesor PINARD

**Dedicado a los maestros y padres de familia**

VERSION ESPAÑOLA

por el

**DR. ALFREDO FERNANDEZ VERANO**

Fundador y presidente de la Liga



**FOLLETO N.º 18**

PRECIO: 20 centavos, a beneficio de la Liga

**BUENOS AIRES**

Talleres Gráficos V. Domínguez - San Martín 382

**1928**

PERTENECIÓ A PABLO A. PIZZURNO

## LIGA ARGENTINA DE PROFILAXIS SOCIAL

Fundada el 19 de mayo de 1921

bajo el patrocinio del "Círculo Médico Argentino  
y Centro Estudiantes de Medicina"

### JUNTA CONSULTIVA

Doctores: Gregorio Aráoz Alfaro, José Luis Cantilo, Mariano R. Castex, Alfredo L. Palacios, Augusto Bunge, Manuel V. Carbonell y Alberto Stucchi.

### COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente: doctor Alfredo Fernández Verano; secretaria: señora Isabel G. de Estrada; tesorero: doctor Alfonso von der Becke; vocales: doctores Julio R. Deniselle y Oreste Calcagno, capitán José Migliorero y señores Domingo A. Gionferri, Pedro Velo y Juan S. Mazzei.

Secundar la campaña iniciada por la Liga Argentina de Profilaxis Social contra los factores que más amenazan el porvenir de la raza y, por ende, la vitalidad del país, es obra verdaderamente patriótica y humanitaria.

Aporte su concurso, haciéndose socio.

Cualquier persona puede ser miembro titular de la Asociación, bastando simplemente inscribirse y abonar la cuota anual de diez pesos moneda nacional, que da derecho a asistir a las asambleas y recibir los folletos ilustrativos, volantes, carteles, afiches y demás publicaciones de la Asociación.

Liga Argentina de Profilaxis Social

Secretaría: Arenales 1651

# LA EDUCACION SEXUAL

por

**AVRIL DE SAINTE-CROIX**

(Conferencia dada en la Liga de la Enseñanza, de París)

Prefacio del profesor PINARD

Dedicado a los maestros y padres de familia

VERSION ESPAÑOLA

por el

**DR. ALFREDO FERNANDEZ VERANO**

Fundador y presidente de la Liga



BIBLIOTECA NACIONAL  
FOLLETO N.º 18  
DE MAESTROS

PRECIO: 20 centavos, a beneficio de la Liga

BUENOS AIRES

Talleres Gráficos V. Domínguez - San Martín 382

1928

2071-16

## FINES DE LA LIGA

---

*La Liga Argentina de Profilaxis Social se ha fundado con los siguientes fines:*

1.º *Evitar y combatir la propagación de las enfermedades venéreas.*

2.º *Obtener de los poderes públicos la legislación pertinente a los fines de la Liga y a los problemas que de ellos se derivan.*

3.º *Difundir, por todos los medios posibles, los conocimientos necesarios, a objeto de crear la conciencia sanitaria popular sobre las enfermedades venéreas.*

4.º *Instalar dispensarios antivenéreos, gratuitos o a tarifas reducidas.*

5.º *Estimular la profilaxis personal, abaratando y divulgando el uso de medios profilácticos.*

6.º *Combatir la pornografía, ya sea escrita, hablada o figurada.*

7.º *Combatir el curanderismo y el charlatanismo antivenéreos.*

8.º *Crear un Museo antivenéreo y una Biblioteca especial sobre la materia.*

9.º *Propiciar y estimular entre los profesionales las investigaciones referentes a estos puntos.*

10.º *Instituir el seguro popular contra las enfermedades venéreas.*

11.º *Editar un Boletín que refleje las actividades de la Liga.*

---

## CARTA PREFACIO

del

*Profesor A. PINARD, miembro de la Academia de Medicina*

---

Señora:

Al enviarme las pruebas de imprenta de vuestra hermosa conferencia, dada en la Liga de la Enseñanza, sobre “La Educación Sexual”, habéis considerado oportuno pedirme una carta de introducción. Conociendo y admirando vuestro apostolado, permitidme que os manifieste, señora, que, procediendo así, me hacéis un honor que aprecio en todo su valor. Voy, pues, complacido, a esforzarme por satisfacer vuestro deseo.

Leyendo vuestra conferencia, puede comprobarse, una vez más, que vuestro ideal es siempre el mismo, no yendo nunca más allá de las posibilidades realizables. Quiere lo que debe ser, por oposición a lo que es. Aspira al progresivo perfeccionamiento que puede y debe, en un momento dado, alcanzar el ser humano. ¿Hay algo más elevado? Yo no lo creo.

Desde el punto de vista de la conservación y el mejoramiento de la especie humana, no existe una cuestión más importante que la que habéis tratado. El porvenir de nuestra raza, osaré decir, depende enteramente de la educación sexual. Ella debe constituir el primer capítulo de la Puericultura.

¡Ay! Todavía es menester comprobar y confesar que de nuestros instintos el de la reproducción es, entre todos, el menos civilizado. No se encuentra apenas más instruido ni educado que en la edad de las cavernas. Ahora bien: el misterio y la fábula, desde el punto de vista social — así como desde muchos otros, por lo demás, — no pueden, como bien lo habéis dicho, sino preparar el terreno a las peores catástrofes. “El hombre no es ni ángel ni bestia, pero la fatalidad quiere que el que desea ser ángel, se

aproxime a la bestia", ha dicho Pascal. No me tendréis por irrespetuoso, señora, si añado que igualmente ocurre con la mujer. Por tanto, al enseñar a nuestros niños la misión que corresponde a todo ser humano, no se hace sino preparar mejor a las niñas y niños para cumplir su más alta función social. Reconozco que habéis perseguido incesantemente este propósito y no sabría felicitaros suficientemente por ello.

Después de haber demostrado magistralmente que es absolutamente necesario y urgente impartir a todos los niños la educación sexual, estudiáis las tres cuestiones siguientes:

¿A qué edad debe ser iniciada?

¿En qué forma debe efectuarse?

¿Quiénes deben realizarla?

No sabría encarar aquí, detalladamente, estas tres cuestiones, que son capitales en cuanto al éxito a obtener. Pero proclamo que estoy en perfecta comunión de ideas con vos, respecto al plan que habéis expuesto.

Si: dicha educación debe comenzarse desde que el niño nace a la vida intelectual.

Si: debe efectuarse mediante la enseñanza de la vida.

Si: esta enseñanza debe realizarse en la escuela y en la familia. Con vos, yo sostengo: no se debe jamás, con ingenio o sin él, mentirle al niño, tanto en la familia como en la escuela.

Sentado y admitido este principio, ¿en qué forma realizar la enseñanza de la vida?

Habéis respondido completa y admirablemente a esta pregunta, diciendo: "Es enseñando la historia natural a sus alumnos como los educadores les harán comprender las grandes leyes de la vida, de la reproducción de la especie, los goces que proporcionan y los deberes que imponen."

Pero permitid que no comparta vuestra satisfacción respecto a los programas escolares.

La vida no se enseña en la escuela como debería serlo. Los maestros y maestras saben sobradamente cuánto les estimo y les quiero, para reprocharme esta afirmación.

El estudio de la biología debe preceder al de la sociología, aun, y particularmente, en la escuela primaria.

*Pero, en la escuela, aun hoy mismo, ¿se hace comprender, se explica a los niños, conforme debería hacerse, lo que es un grano de trigo, un poroto, un huevo de gallina, viviente o muerto? ¡Ay!, muy excepcionalmente. Y, sin embargo, ¡qué tema fértil en enseñanzas! ¡Qué asunto interesante para los alumnos, sea cual sea su sexo y edad!*

*Debo añadir que esta enseñanza escolar es indispensable para tornar fácil y fructuosa la enseñanza familiar.*

*Después de la escuela primaria, es en la enseñanza pos-escolar y en la enseñanza secundaria donde debe ser entendido el estudio de la sociología, es decir, donde debe enseñarse a la juventud, como decís: “sus deberes familiares, sociales, cívicos y patrióticos”.*

*Día llegará, yo lo espero, en que en todas las escuelas de Francia, encima del cuadro que establece “los derechos del hombre y del ciudadano” y resaltando bien, habrá otro, en el que aparecerá, grabada en gruesos caracteres, esta frase:*

*“Todo ser humano, adulto, sano y vigoroso, tiene en la vida dos grandes deberes que cumplir: producir y reproducirse.*

*”Producir: es decir, trabajar. Reproducirse: es decir, fundar una familia.”*

*A riesgo de alargar demasiado esta carta, debo añadir que en esta enseñanza pos-escolar o secundaria debe existir un capítulo especial para los jóvenes. La iniciativa y la responsabilidad de la función de reproducción pertenecen al hombre. Es, pues, al joven a quien debe instruirse acerca de los peligros que podría correr, para él y su descendencia, de los crímenes que podrá cometer, obedeciendo ciegamente al instinto de reproducción.*

*Se representa al Amor con una venda. Es menester reemplazar esta última por una antorcha. Esclarecer el amor, es darle la posibilidad de que aparezca en todo su esplendor.*

*Me parece que este capítulo debería ocupar un lugar preponderante en la enseñanza de los deberes familiares, sociales, cívicos y patrióticos. Sin embargo, no ocurre así.*

*Dais término a vuestra conferencia aludiendo a las inquietudes de nuestros maestros de la Universidad, respecto a la enseñanza que reclamamos. “Se han ocupado — de-*

## La Educación Sexual

---

Señoras y señores:

Al desarrollar ante vosotros el tema de esta conferencia, cuyo título primitivo: "La educación sexual", se ha convertido, por el afán de no herir ninguna susceptibilidad, en el de "La verdadera educación de la juventud", siéntome a la vez abrumada por la magnitud del asunto y por la pesada carga de combatir ante vosotros un concepto de educación muy respetable, apresúrome a manifestarlo, pero de discutible eficacia.

Hasta el presente, en el programa de educación de la juventud se ha incluido todo aquello que contribuye a preparar al niño para sus deberes sociales, cívicos y patrióticos; ha tenido, para enseñárselos, los maestros más eruditos y más elocuentes. En todas estas cuestiones se ha tratado de hacer que, por las experiencias de la historia, de la sociología, de la ciencia, conozca de cerca la verdad y se le ha ayudado a deducir las mejores conclusiones.

Un solo punto ha sido siempre dejado en la sombra: todo lo que se refiere a la propia vida del individuo, al conocimiento de las leyes de la reproducción, a la preparación para la vida sexual, es decir, a todo aquello que interesa más vivamente al hombre, aquello que a menudo ¡ay! dominará su existencia, determinará su orientación y, la mayor parte de las veces, contará entre los factores importantes de su felicidad y la de su descendencia.

Actualmente, empero, reconozcámoslo en seguida, se produce una reacción, bastante tímida todavía, puesto

que, aquí mismo, se teme hablar de educación sexual. Pero se comienza a comprender que el niño, cualquiera que sea su sexo, por estar llamado a una vida más activa, más intensa, menos amparada por el ambiente familiar, debe ser previamente instruído, mejor protegido contra la atracción del misterio. Se ha comprendido que han pasado los tiempos de aquella educación, tan falsa como peligrosa, que, luego de haber tratado, con fábulas bien pronto puestas al descubierto, de ocultar al niño todo lo referente a las fuentes mismas de la vida, llegó a producir a menudo las más terribles catástrofes. Esa educación que confundiendo, en las jóvenes, la ignorancia con la pureza, tenía como ideal las "ingenuas" de nuestros padres; esa educación que, luego de haber abandonado al niño en idéntica ignorancia, dejaba más tarde al adolescente indefenso contra las sugerencias de su imaginación, las revelaciones brutales de sus camaradas de la escuela o del taller, las conversaciones licenciosas de la servidumbre, las obscenidades de la calle.

No hay actualmente pedagogo experimentado que no haya reconocido, al propio tiempo que la necesidad de la educación sexual de la juventud, todas las dificultades que ella presenta.

Estas dificultades existen, en efecto, pero no son insuperables.

Cada vez que este grave problema de la educación sexual se ha planteado, tres preguntas han sido formuladas a aquellos que aceptan dicho principio:

¿A qué edad debe ser iniciada?

¿En qué forma debe efectuarse?

¿Quiénes deben realizarla?

Tratar de dar a estas preguntas contestaciones categóricas, querer establecer reglas fijas, aplicables a todos los niños, a todos los adolescentes, sería un gran error. En ninguna materia más que en ésta la idiosincrasia del individuo, su desarrollo intelectual, físico o moral, deben tenerse presentes a tal punto; en ninguna materia un error de diagnóstico puede acarrear tan lamentables consecuencias.

No abrigo, señoras y señores, la pretensión de querer, en una breve conversación, responder a estas tres cuestiones, que exigirían, si se deseara estudiarlas a fondo, una conferencia, por lo menos, para cada una de ellas. Lo que, más modestamente, me propongo ahora es estudiar con vosotros un plan, una línea de conducta capaz de satisfacer a aquellos que se interesan por esta cuestión y guiar a los que desearan adoptar este temperamento para con sus hijos, sus alumnos o sus pupilos.

\*  
\* \*

Tomemos, si queréis, para comenzar, la cuestión del momento oportuno.

La educación sexual no debe iniciarse a tal o cual edad; ella debe efectuarse, si se desean evitar más tarde las curiosidades malsanas, los choques morales, los desfallecimientos precoces, desde que el niño nace a la vida intelectual. Desde que su cerebro comienza a observar, trata de deducir conclusiones acerca de aquello que ven sus ojos, sobre lo que perciben sus sentidos.

Sin querer llegar hasta sostener, como afirmó un eminente autor extranjero, que "la educación sexual se prepara cien años antes del nacimiento", yo creo, con el doctor Burlureaux, que debe prepararse mucho tiempo antes de la venida del niño al mundo, mediante la educación de los padres. Hasta el presente, esta educación se ha hallado totalmente abandonada, no solamente entre los padres, sino también entre los educadores.

Es una laguna a llenar. La tarea es difícil, pero no imposible.

Son numerosos los espíritus avizores que comprenden actualmente la necesidad de una reforma profunda en la educación de nuestra juventud, en su orientación moral, para que, con su apoyo, no alcancemos el fin que nos proponemos: preparar para Francia generaciones sanas, fuer-

tes, que posean de la vida y de todos sus actos un concepto suficientemente elevado para que nada de lo que les atañe pueda ser para ellos motivo de escándalo.

La belleza de la vida, el respeto que se le debe, tienen que ser enseñados al niño, al adolescente, si se quiere que el adulto se respete.

\*  
\* \*

En la primera infancia, el niño mismo, por las preguntas que formulará, indicará a la madre, o a la maestra, si aquélla falta, el momento y el medio de instruirlo, sin ir, al propio tiempo que se satisface su naciente curiosidad, más allá de lo que su cerebro puede comprender. Sea cual fuere el momento en que el niño se dirige a los que lo rodean para pedir las explicaciones que su entendimiento reclama, no se le debe mentir jamás. Debe procurarse encontrar una respuesta simple, natural, conforme a la verdad; o, si la cuestión es muy embarazosa, aplazar para más tarde la explicación pedida, sin dejar sospechar al niño que, tras esta postergación, se oculta algún misterio.

Una de las cuestiones, por ejemplo, alrededor de la cual gira generalmente la curiosidad de todos los niños, es la forma como las criaturas vienen al mundo. ¿Cuáles son las madres a quienes esta pregunta no ha sido dirigida, y cuántas, entre ellas, no han esquivado la dificultad, refiriendo la fábula del repollo o de la cigüeña?

Parece más fácil cortar de raíz los “¿Cómo?” y los “¿Por qué?” del niño con esas leyendas, que tratar de encontrar en la verdad la explicación apropiada para su edad. Se ha sido educado en esa forma; ¿por qué proceder diferentemente con aquellos que vienen tras nosotros? Ahí está el gran error. Las generaciones se suceden, se asemejan, pero no viven en el mismo ambiente. Actualmente, el niño es más precoz y más curioso que antaño. La mentira empleada para desembarazarse de él, exigirá otras mentiras. Como, con su lógica, el niño o

la niña comprenderán pronto que la realidad no está de acuerdo con la explicación que se les ha dado, formularán cada día una nueva pregunta, hasta el momento en que, convencidos de que se les ha engañado, no tornarán a preguntar, se informarán en fuentes extrañas y perderán la confianza en sus padres, en sus educadores. Se habrá supuesto, mediante fábulas, haber retardado para ellos el momento de la revelación, cuando en realidad, por una necia mojigatería, se habrá consentido en que aquélla se realice en condiciones desfavorables. Se considera su silencio como una garantía, cuando, por el contrario, el momento peligroso es precisamente aquel en que no preguntan.

Sería fácil, sin embargo, cuando el niño eleva hacia su madre los ojos inocentes y le pregunta la razón de la vida, responderle con palabras aproximadas todo lo posible a la verdad, y ¿cuánto esta verdad, dosada gradualmente y con todo el tacto que requiere un asunto semejante, no facilitaría más tarde la tarea del educador?

Conozco, por mi parte, una madre que ha resuelto admirablemente el problema que para algunos parece insoluble: conservar la inocencia de sus hijos, diciéndoles siempre la verdad. Madre de cuatro niños, dos mujeres y dos varones, los habituó a comprender, sin asombrarse o sin que su curiosidad fuera excitada, la diferencia existente entre ambos sexos. En la playa, un día, por ejemplo, al salir del baño, la hijita, sorprendida al ver a su hermano distintamente conformado que ella, inquirió la causa. Su madre le dijo:

—Es que tu hermano es un varón y tú eres una niña. Es necesario que haya una diferencia. ¿Te sorprendes al ver que tu padre tiene bigotes y que yo no los tengo? No. Entonces, ¿por qué te admira que tu hermano, que será hombre un día, sea distinto que tú?

Y, sin detenerse en la observación de la pequeña, siguió dejando bañarse juntos a sus niños, sin aparentar dar la menor importancia a la pregunta. Hoy sus hijos se baten en el frente, sus hijas han llegado a la edad de la maternidad, y tanto unos como otras han conservado una singular pureza de sentimientos.

Otra joven madre, a la cual su hijito preguntaba por la tercera vez cómo los niños vienen al mundo, le respondió simplemente:

—Lo que tú me preguntas, querido, es muy largo de explicar. Voy, siu embargo, a tratar de decírtelo en pocas palabras: Cuando un niño debe venir al mundo, se forma en el cuerpo de su mamá una pequeña bola, en la cual se encuentra una semilla, de la que saldrá el niño. Esta semilla permanece durante meses en el cuerpo de la mamá, donde aumenta de tamaño, convirtiéndose en un bebé, y cuando éste se halla enteramente formado, se desprende y sale. La pobre mamá, que ha soportado grandes fatigas mientras ha llevado a su bebé junto a su corazón, le quiere tanto más, cuanto mayores fueron los sufrimientos que le ha ocasionado.

El niño, que había escuchado la explicación de su madre con gran atención, exclamó:

—¡Entonces, mamá, ocurre igual que con las gallinas!  
—Luego, reflexiouando, añade, mientras abraza a su madre:—¡Cómo voy a quererte por haber sufrido tanto por mí!

Al contestar a su hijo en la forma que lo hizo, esta madre ha demostrado ser más inteligente y más digna que las que sólo pueden responder con cuentos burdos y tanto más peligrosos cuanto más inteligente es el niño.

Un varoncito, de espíritu muy despierto, al que sus padres relataron la historia del repollo, había quedado muy perplejo. Siempre que este crucífero aparecía en la mesa, inquiría el lugar de procedencia, observaba el tamaño que tenía, etc. Un día habíase servido un repollo enorme, que hacía más grande aún el picadillo de que estaba guarnecido.

El niño lo contempla, admirado. De pronto, advirtiendo que había algo detrás de las hojas, exclamó, viendo que su madre se disponía a servirlo:

—¡Ten cuidado, mamá, debe haber un brazo por ahí!

Ante esta exclamación, todos se miran y echau a reír. El niño queda turbado. Titubea y comprende que se mofan de él.

En otro caso, trátase de una niña a la que han contado la historia de la cigüeña. Al principio la ha creído; lue-

go, al crecer, observando — pues, no lo olvidemos, el niño es un observador a menudo muy perspicaz — ella comprendió que, tras lo que le habían contado, se ocultaba otra cosa. Insiste en sus preguntas: se la mantiene en una ignorancia que se considera sinónimo de inocencia. Entonces ella calla, trata de resolver sola el problema, interroga a personas extrañas. Entre ella y sus padres continúa la ficción, a la que ella no contribuye en adelante, pero en la que finge creer. Se le impuso la mentira y nació en ella la hipocresía. Un día, no obstante, la verdad se abre paso. La niña fué a visitar a su abuela enferma, que no había visto desde hacía tiempo. La encontró cambiada, desmesuradamente gruesa. Su imaginación trabaja, y de vuelta en casa de sus padres, olvidando por completo la historia de la cigüeña, para no acordarse sino de la gran noticia que va a dar, exclama:

—¿Sabes, mamá, que la abuela va a tener un niño?

—¿Qué tonterías estás diciendo?—dice, riendo, la madre.

—No es una tontería. Es la verdad, mamá — dice la niña, ofendida al ver que no la creen. — La abuela va a tener un niño. Tiene un vientre grande..., grande..., así, ¡igual que la gata antes de tener sus hijitos!

Estupefacción de los padres, que no saben qué responder, colocados entre la fábula que contaron y la verdad que la niña ha adivinado.

El mismo caso de disimulación se produce, tarde o temprano, en cada familia, bajo una forma u otra. En el pueblo es de una manera más precisa y más brutal como se desgarran el velo, como se efectúa la iniciación.

El error craso ha sido suponer que diciendo la verdad al niño se desfloraría la pureza de su alma, se despertaría su atención. Los padres están generalmente inclinados a creer en la absoluta inocencia de sus hijos y a olvidar demasiado lo que ellos mismos, a aquella edad, han pensado, deseado conocer y aprendido.

Ciertamente, en esta parte de la educación es menester mucho tacto. Jamás debemos adelantarnos a la curiosidad del niño y mucho menos despertarla. Y, especialmente, no olvidemos que las frases de doble sentido, las sonrisas, las

alusiones veladas que ellos sorprenden, son mucho más perjudiciales para su inocencia que la verdad simplemente dicha.

Es innecesario para esto entrar en detalles que el niño no tiene necesidad de conocer. Es suficiente con no mentirle y prepararlo para comprender, por un desarrollo lógico y progresivo de su mentalidad, la enseñanza que le será dada más tarde en la escuela y que será la prolongación de esta educación racional iniciada en la familia.

Todo esto, se me dirá, debe ser hecho con tanto tacto y cuidado que pocas madres, escasas mujeres, se encuentran preparadas para la augusta función de educadoras que les reserváis.

No niego lo bien fundado de la objeción, y es precisamente el inconveniente de esta falta de preparación de los padres para la tarea que les incumbe el que debe remediarse, instruyéndolos a ellos mismos sobre sus deberes. Asimismo, es necesario preparar en nuestras escuelas normales, mediante cursos especiales, nuestros futuros maestros y maestras, sobre la delicada misión que deben asumir, puesto que son ellos quienes, en la escuela, deben proseguir esta educación, durante la enseñanza de la historia natural, y hacer comprender a los niños toda su importancia y toda su belleza.

\*

\* \*

Y aquí surge la segunda pregunta: “¿La enseñanza debe ser, para el niño llegado a la edad escolar, individual, familiar, o puede ser colectiva?”

Si, por un milagro que nadie puede esperar, pudiera decretarse que cada niño tuviese el hogar sano, puro, moral, al que tiene derecho; que encontrase allí siempre los padres con las cualidades necesarias y el tiempo disponible para instruirle sobre estas delicadas cuestiones, ¡ah!, en-

tonees os diría inmediatamente que esta educación tan especial debe constituir el deber, la prerrogativa de la familia.

¿Quién podrá, en efecto, reemplazar jamás ante el niño, para esta iniciación que requiere tanto amor y valor moral, a una madre? Nadie, por cierto. La madre tiene sobre el educador extraño, por digno que sea, la ventaja inapreciable de constituir para su hijo la encarnación de lo mejor y más puro que existe, y éste aceptará, merced al cariño, al respeto que por ella siente, lo que ella diga sobre esta cuestión, sin que un mal pensamiento llegue a alterar su sentido.

Pero ya que los milagros no son de nuestra época y puesto que debemos esforzarnos por obtener el mejor partido posible de las condiciones de existencia que nos han sido deparadas, mejorándolas, si es posible, tanto desde el punto de vista material como moral, nos es forzoso aceptar que una educación tan necesaria como ésta puede ser dada en forma conveniente, no solamente por la familia—que, desde este punto de vista, no existe en realidad sino para un número reducido de individuos,—sino también en la escuela, para los demás, que son la gran mayoría.

Contra esta enseñanza en la escuela se ha objetado el inconveniente del desarrollo desigual de la inteligencia del niño, de su precocidad y, sobre todo, del grado de candor que ha mantenido su espíritu; de su inocencia, en una palabra. Tal objeción no tendría réplica si esta enseñanza — a la cual, lo reconozco, el calificativo de “sexual” da una apariencia de brutalidad de la que se valen, para rechazarla, los educadores y los padres hostiles a la reforma — debiera ser hecha con salvedades, sean de orden erótico o sensual, místico o conventual, o aun si ella debiera ser acompañada con esas advertencias contra el mal, tan peligrosas por lo que ellas revelan a los espíritus jóvenes, para quienes el mal no existe. Pero esta enseñanza no debe realizarse en tal forma.

En la escuela, el maestro o la maestra no necesitarán añadir, para esta educación, un capítulo más a su programa. Es enseñando la historia natural a sus alumnos

como los educadores les harán comprender las grandes leyes de la vida, de la reproducción de la especie, los goces que nos proporcionan y los deberes que nos imponen.

Partiendo de la humilde gramínea, para llegar hasta el hombre, encontrarán en el reino vegetal, primero, en el reino animal, después, la línea normal que los conducirá a la verdad. Y esta verdad así revelada, así comprendida, no podrá en ningún caso ser dañosa a la pureza del espíritu del niño.

“Al reclamar — dice el profesor Pinard — que se enseñe a nuestros niños las teorías de Lamarck, la herencia y sus leyes, la ley natural en virtud de la cual todos los seres vivientes, vegetales y animales, tienden a repetirse en sus descendientes, que heredan sus caracteres, cualidades naturales o adquiridas; al exigir que se les haga comprender que es de este modo que se halla gobernado el mundo viviente, creo proteger tanto su inocencia como su porvenir. Los respeto, al proceder así, y les enseño a venerar a sus antepasados y a respetar a sus descendientes.”

Por otra parte, ¿para cuántos niños este complemento de su instrucción, hecho en las condiciones de discreción debidas, constituirá una revelación? ¿Los escolares de nuestras grandes ciudades son a tal punto ignorantes en la materia para que lo que diga el maestro o maestra pueda constituir un peligro o provocar en ellos el choque moral que se teme? Por mi parte, no lo creo, y aquellos que hablan de ello como de una posible catástrofe, no lo creen a menudo ellos mismos. La mayoría de los niños, si no conocen la verdad, han tratado de conocerla, han sido informados — y mal informados, la mayor parte de las veces — y la ley de la reproducción, que debería ser para todos la cosa más bella y sagrada, se transforma para ellos en algo indecoroso, de lo que no se habla sino con medias palabras, vergonzosamente, como de una obsenidad.

¡Ay! Lo más dificultoso no será el instruir a los niños en las debidas condiciones de dignidad y moralidad; en un terreno virgen, la semilla arrojada dará buenos frutos.

Lo que, por el contrario, resultará infinitamente más laborioso será el extirpar de los cerebros jóvenes las nociones falsas, malsanas, con las que se les ha obstruido y emponzoñado.

Releed "La Maternal", de León Frapié, ese libro escrito no solamente con el talento y la inteligencia del autor, sino también con la documentación exacta ofrecida por aquellas más indicadas para darla, y veréis allí que la mayoría de estos desventurados niños ya han sido informados antes de haber llegado a la edad escolar.

En cuanto a los niños de la campaña, ¿qué más les revelará la instrucción dada en la escuela que lo que ellos ven y comprueban todos los días a su alrededor? Nada. Será necesario simplemente hacer comprender al niño la diferencia existente entre los instintos naturales del hombre, dirigidos hacia fines superiores, y los instintos de los irracionales, que obedecen a ellos sin percatarse de la importancia de sus actos.

Esta enseñanza en la escuela encuentra, como ya he dicho, serios adversarios. Uno de los más autorizados entre ellos, el abate Fonssagrives, de quien es imposible negar la competencia, la alta concepción moral y la gran influencia sobre las escuelas de la Universidad libre católica, ha escrito abundantemente sobre este asunto.

Los folletos que ha publicado: "El vicio y sus riesgos" y "La evolución de la pureza" son muy interesantes y merecen ser leídos por los maestros y los padres que desean instruirse en la materia.

Las objeciones que opone el abate Fonssagrives son en parte las que ya he enumerado anteriormente. Después de haber reconocido que "la pudibundez es el enemigo nato del verdadero pudor, como la gazmoñería es el enemigo por excelencia de la verdadera piedad"... que "la ignorancia del vicio no es la virtud", que "la ignorancia debe desaparecer en el momento dado, bajo pena de convertirse en un verdadero peligro para la inocencia", declara, sin embargo, no formar parte, con gran pesar, de aquellos que preconizan esta enseñanza colectiva en las escuelas y desear que se dirijan para esto a los directores espiritua-

les o morales de la juventud, negando las garantías que pueden representar la prudencia y el valor moral del maestro, a cualquier categoría que él pertenezca.

En apoyo de su tesis cita, entre otras, la opinión de un antiguo profesor que teme que los alumnos conviertan en motivo de irrisión la instrucción que les será dada, "al poseer todos en el más alto grado el espíritu burlón llevado al extremo y un concepto tal de sí mismos que los convierte a menudo en ostentadores del vicio". A lo que el abate Fonsagrives añade: "Los verdaderos adversarios de la enseñanza que deseáis impartir se encuentran hoy instalados muy a menudo en el hogar del obrero. Son escasos los padres que dejan de ridiculizar ante sus mismos hijos la educación científica que habéis tratado de dar. Comenzad por educar a los padres, si deseáis ser eficazmente comprendidos por los hijos."

Es posible, hasta probable, que tales hechos se produzcan. Pero si, con el pretexto de la falta de preparación de los padres, abandonáis a los hijos, que serán los padres, las madres de mañana, en la misma ignorancia, el mismo desconocimiento de las leyes de la reproducción, de los altos deberes y los sanos goces que comporta, me pregunto cómo, en la sociedad en que vivimos—puesto que es con ésta con la que es menester contar—podréis llegar a esta reforma capital en la educación de nuestra juventud, que muchos desean.

Aceptemos, pues, con la enseñanza colectiva en la escuela, los pequeños inconvenientes que podrán surgir en algunos raros casos, inconvenientes sin importancia, frente a las grandes ventajas morales que trae consigo.

Con muchos espíritus elevados y pensadores de alto valor moral, pidamos, como lo hace el profesor Pinard, que "desde la escuela primaria sea dada esta instrucción, puesto que el objeto de la instrucción primaria—como ha escrito Gréard—es aprender, en las diversas materias que ella comprende, aquello que no es permitido ignorar. Solamente por una instrucción así iniciada, el instinto sexual podrá ser científicamente orientado hacia la elevada finalidad que debe constituir su último término. Solamente así el hom-

bre y la mujer comprenderán la verdadera significación del acto más importante que puede realizarse en la vida, del acto sublime por excelencia, del acto más sagrado, que es el de procrear”.

Una reforma es un polluelo que rompe su cáscara. La idea, para abrirse paso, debe romper las viejas fórmulas que la encierran.

“Muchas gentes — dice el doctor Herzen — temen llegar demasiado pronto, despertar pensamientos adormecidos aún, hacer más mal que bien; a menudo llegan demasiado tarde. Los jovencitos, todavía niños, pueden constantemente, de un momento a otro, ser informados de todo, aun de los vicios sexuales, por sus camaradas mayores o más precoces, o por personas adultas, depravadas y poco escrupulosas, con demostraciones y pruebas fehacientes. Es entonces cuando el mal se verifica, y esto a espaldas de los padres, lo que les imposibilita para prevenir las consecuencias. Es infinitamente preferible que los niños sean advertidos demasiado temprano que demasiado tarde.”

Tengamos confianza en los maestros de nuestra juventud; ellos comprenderán, estemos seguros, la alta finalidad del esfuerzo que les pedimos, y tendrán a honor responder a nuestra solicitud.

Por lo demás, este tema ha sido introducido en los programas escolares de otros países. ¿Por qué nuestros profesores habrían de ser inferiores a sus colegas extranjeros?

\*

\* \*

Y cuando el niño haya pasado de la escuela primaria al taller o al colegio nacional, no creamos haber hecho lo suficiente para instruirlo y protegerlo.

La familia, primero, la escuela, después, al educar al niño, habrán preservado su espíritu de curiosidades malsanas, de iniciaciones desastrosas. Esta instrucción, proporcionada en la época en que la naturaleza, en el niño, se

halla aun adormecida, desde el punto de vista particular que nos interesa, habrá preparado progresivamente al adolescente para recibir el complemento de educación que le será necesario para luchar más tarde contra las tentaciones, los malos ejemplos y las sollicitaciones, precoces muchas veces, pero generalmente más tardías de lo que se dice, del instinto.

En la clase obrera, allí donde el niño debe, al salir de la escuela, entrar al taller, hay dos métodos a seguir:

Para la joven, esta educación será facilitada por la preparación a su función maternal, que podrán incluir en sus programas los cursos de instrucción posescolar. No hay, en este punto, nada que pueda ofender el pudor de una joven, por casta que sea, y es al propio tiempo el medio mejor y más elevado de tratar ante ella estas delicadas cuestiones. Como se comprende, la familia puede y debe colaborar en tal preparación, siempre que los padres sean aptos para ello. Al prepararse para su función de madre, la joven aprenderá, al mismo tiempo que la puericultura, los deberes que tienen los padres respecto a aquellos a quienes darán el ser. Aprenderá que la mejor preparación para un matrimonio feliz es una juventud pura, tanto en el hombre como en la mujer. Se informará, con todas las precauciones que el asunto requiere, de que nueve veces sobre diez es la mujer, y con ella el niño, quienes pagan a costa de su salud el libertinaje del padre, y que es inútil reformarse el día de su matrimonio, si anteriormente han emponzoñado en sí mismos las fuentes de la vida. En lugar de la indulgencia, más aún, de la admiración que nota a su alrededor hacia el afortunado conquistador—admiración que hoy comparte,—comprenderá mejor las lágrimas, la desgracia y la vergüenza que significan, para aquellas que fueron sus víctimas, los atractivos del seductor. Más severa que sus antepasadas, lo despreciará, puesto que sabrá que lo que se llama una "conquista" en el hombre, es, comúnmente, el infortunio para la mujer que sucumbe.

Para el adolescente, perteneciente también a la clase obrera y cuya instrucción se detiene al partir de la escuela primaria, será igualmente, al propio tiempo que en la fa-

milia, en el patronato posescolar donde continuará su educación. El también aprenderá sus deberes para consigo mismo, para con la familia que fundará, para con su país. Estas cosas, lo mismo que todas las relativas a los riesgos que hace correr la vida disoluta, le serán explicadas con tacto, y sorprenderá que cuanto más escabroso es un asunto, con tanta más razón deberá ser encarado con pensamientos elevados, con palabras delicadas.

“Muchos titubean antes de afrontar — dice Durleman — cuestiones que obligan, según ellos, a una libertad y crudeza de lenguaje que les molesta y les choca.

“Pues bien: a nuestro entender, esto es un error. Es a menudo indisculpable y siempre peligroso usar en estas materias de gran libertad de lenguaje y desconocer el carácter sagrado y la función preservadora del pudor. Se trata, por ejemplo, de no olvidar, como dijo Babut en el Congreso de la Rochela, que el vocablo grosero no es siempre la palabra apropiada.”

No acertaríamos a hacer nuestras suficientemente tales palabras. Pero no es solamente en las palabras, sino también a menudo en los escritos, que se ha olvidado el respeto que se debe, tanto a los lectores como a la dignidad de la cuestión de que se trata.

“Se han formulado y publicado en esta materia—dice con severidad pero con justicia el doctor Foster—proposiciones realmente insensatas, que desconocen enteramente el valor defensivo del pudor y que, aun sobre otros puntos, evidencian una ausencia espantosa de sentido pedagógico y moral. No cuidemos solamente de la forma como decimos las cosas, cuidémonos también de lo que decimos. No encaemos únicamente estas cuestiones por el extremo que toca a la tierra, sino también por el que mira al cielo. No despoeticemos la pureza. No denigremos el amor.”

Digamos aquello que es útil; no vayamos más allá, y que nuestra enseñanza sea una ética ascendente. La brutalidad del hecho, sin su complemento, la enseñanza moral que encierra, no significa gran cosa y puede constituir un peligro.

“¿Acaso — dice el profesor Landouzy — los estudiantes de Medicina, que no ignoran ninguno de los peligros

que corren, salen menos mal parados que sus camaradas de Derecho o de Letras? No.”

La educación sexual debe ser, más que una advertencia contra el vicio y sus riesgos, la iniciación para una vida bella, sana, estimulada por nobles ejemplos, una emulación hacia los ideales a conseguir.

Bien sé que no todos los niños que salen de la escuela para el taller o el negocio siguen los cursos posescolares, son miembros del patronato, ni forman parte de asociaciones de jóvenes, y que éstos no recibirán nuestra enseñanza. Es cierto; pero, porque no podamos englobar a la totalidad, ¿debemos abandonar a muchísimos que podemos atender?

Aquí, como antes, hagamos lo que podamos y, andando, demostremos el movimiento.

\*

\* \*

De este modo está, si no resuelto, al menos aclarado el problema de los jóvenes de la clase obrera; ahora ocupémonos de la otra parte de la juventud, aquella que, habiendo concluido la enseñanza primaria, recibe en los colegios, escuelas y liceos la enseñanza secundaria. Para éstos, como el hilo conductor no se ha roto, los profesores llamados a enseñar las ciencias, la filosofía, la moral, podrán, llenando simplemente las lagunas que los viejos prejuicios han dejado subsistir en su enseñanza, introducir en ella la educación sexual. La historia natural, la filosofía, la moral, no constituirán para ellos ciencias que se detienen todas, bruscamente, ante la cosa magnífica que es la ley de la vida.

Esta enseñanza variará en su desarrollo, como se comprende, según se dirija a jóvenes de uno u otro sexo, pero sus lineamientos generales serán idénticos.

Considero que, por lo que se refiere a nuestras jóvenes, podemos estar tranquilos. Entre los profesores de enseñanza secundaria femenina ya tenemos hoy, por los escritos

de algunos de ellos, la prueba de su comprensión de lo que debe ser una educación racional, para aquellas llamadas a ser un día esposas y madres. Ellos han discurrido sobre esta materia con tanta delicadeza como saber y valor. Desde el momento que han unido al pesado trabajo que ya les incumbe, esta nueva tarea, no hay duda que tienen a honor el elevarse hasta ella.

Por lo demás, no lo disimulemos: aun entre la burguesía, las jóvenes no son siempre tan cándidas como lo pretenden los adversarios de la educación sexual. Más a menudo de lo que se cree, la joven es informada—mal informada, es cierto—acerca de las leyes de la reproducción; lo que pueda aprender no hará sino confirmar, rectificándolo, lo que ya sabe. Se vive, en esta materia, en una atmósfera de convencionalismos, que se halla actualmente en desacuerdo con los métodos científicos, que son la base de la enseñanza. En nombre de un falso pudor, nos engañamos nosotros mismos y engañamos a los demás, cuando la defensa de la verdadera pureza no exige la ignorancia, sino al contrario.

“Conozco familias—dice Renault,—y todos conocemos algunas, donde los hijos tienen más de veinte años y en que la menor palabra, la más digna, relativa a las cuestiones de la generación, hace aparecer el rubor en todas las caras, causa un sobresalto a los padres y asombra, si no divierte, a los jóvenes. No os atreváis a pronunciar allí las palabras pureza, buenas costumbres, libertinaje, amor, matrimonio, bebé mismo, porque os clasificarán inmediatamente entre las gentes de lenguaje indecoroso y peligroso.”

¿Puede creerse que los jóvenes educados en esta forma serán más inocentes, más discretos? No, sin duda. Y al decir esto, no creo atentar contra el valor moral de nuestra juventud femenina ni la pureza de sentimientos, que es, a pesar de todo, el patrimonio de la gran mayoría. Deseo simplemente demostrar que una enseñanza dada en las debidas condiciones de discreción, de moralidad, no puede ser más perjudicial que los conocimientos — falsos comúnmente—que ellas han adquirido aquí y allá, o han adivinado, acerca de la vida sexual.

Respecto a los jóvenes, parece “a priori” que esta en-

señanza fuera infinitamente más fácil. No osaré afirmar que ello esté de acuerdo con la experiencia. Es cierto que el adolescente se halla más instruído que la joven en la materia; la independencia relativa que ha tenido, le ha permitido informarse, y la lección del maestro encontrará hoy, en el noventa por ciento de los casos, invadido el terreno por las malas hierbas, puesto que en lugar de haber iniciado oportunamente su educación, se ha retardado el momento de instruirle y ponerle en guardia, hasta la edad de diez y seis o diez y ocho años.

El peligro no consiste solamente en esto. En el adolescente, más aún que en la joven, cuyos sentidos duermen todavía, hay que temer despertar el instinto y, al contrario de lo que generalmente se cree, es menester cuidar, más aún que con la joven, la forma como ha de tratarse ante él todo lo que se refiere a la reproducción de la especie.

Bien entendido que por ello no voy a pretender que deben adoptarse más precauciones con el adolescente que con la joven. No, ciertamente. Quiero decir que no será menester, con la excusa de que es muchacho y no necesita los miramientos debidos a una joven, extenderse con excesiva complacencia sobre determinadas cuestiones capaces de sobreexcitar su imaginación y turbar sus sentidos. Especialmente, con el pretexto de instruirlo, no deben ponerse en sus manos esas obras especiales hechas para prevenir a la juventud y que, a menudo, solo sirven para hacer trabajar su cerebro en forma malsana.

En septiembre de 1906, Charles Gide ya verificó que “los libros destinados a ilustrar a los jóvenes y las jóvenes o a los casados, sobre la cuestión sexual, aumentan constantemente. Podría creerse—añade—que hasta el día de hoy la especie humana no ha sabido cómo reproducirse y que ha llegado el momento de instruirla. Bien sé que, según la intención de los autores de estas publicaciones, se trata de educar a los hombres y mujeres sobre las consecuencias fisiológicas y morales de sus actos sexuales y que, por consiguiente, toda esta nueva literatura se debe a un buen sentimiento. No estoy convencido, sin embargo, de que sea muy útil o sin peligro”.

Será más oportuno hacérsela conocer en la época del servicio militar, en que, debiendo separarse de los suyos, podrá añadir, para precaverse, a los conocimientos y principios adquiridos en una educación sana y correcta, el temor del riesgo.

“Antes de dejar penetrar en la mente del adolescente la idea de la lujuria y sus consecuencias, presentémosle—dice madame Pieczynska—la imagen pura y perfecta de la unión conyugal y de la familia fundada sobre el amor. La iniciación así emprendida despertará en su alma un impulso de entusiasmo y de buena voluntad, cuyo valor educativo sobrepasará con mucho el efecto del temor o las más severas reconvenções.

”El método represivo jamás es fecundo; no puede ser sino un remedio transitorio.”

Proporcionemos a la juventud un ideal de vida tan elevado, tan potente, que pueda servirle de faro en el camino de una incipiente vida sexual. La ambición de un noble amor: he aquí la mejor defensa, para el joven, contra las sollicitaciones malsanas, los deseos inconfesables.

Colocándonos tan apartados de quienes, influídos por una antigua y mística concepción de la pureza, niegan que una idea superior, de cualquier naturaleza que sea, puede jamás presidir la transmisión de la vida, como de aquellos para quienes la presencia del deseo sexual es suficiente sanción para su satisfacción, nosotros deseamos que se enseñe a nuestra juventud, al propio tiempo, que las leyes de la vida, las reglas morales que deben presidir su realización.

Incitando a los padres, a los educadores, a instruir a la niñez primero, a la juventud después, sobre estas cuestiones, a mostrarles toda su nobleza, se les pide, no que despoeticen su misión, sino que la eleven, por el contrario, hacia las alturas sanas y puras de la verdad.

\*  
\* \* \*

No desearía dar término a esta conversación aparentando ignorar los afanes de nuestros profesores de la Univer-

sidad a este respecto y dejáros creer que nada se ha intentado en este sentido. El Consejo Superior de Instrucción Pública se ha ocupado, desde años atrás, de organizar la enseñanza que reclamamos. Pero se ha permanecido hasta el presente en el período de estudios. Es ya hora de que esto concluya. Las pruebas irrefutables que ha dado, en estos años de tormenta, nuestro profesorado, es una garantía de que sabrá, ahora también, estar a la altura de su tarea.

Mañana, más aún que ayer, sabrá que el patriotismo no se demuestra solamente en los campos de batalla y que preparar dignamente a la juventud para resistir a las tentaciones que habrá de soportar, es también alcanzar una victoria.

---

# APENDICE

## ACCION DE LA LIGA

I. — *Divulgación de conocimientos sanitarios sobre las enfermedades venéreas.* — Desde su fundación, la Liga ha desarrollado una intensa acción cultural, a fin de crear la conciencia sanitaria popular, condición indispensable para el éxito en la lucha contra los flagelos sociales.

1. — *Conferencias de educación antivenérea.* — Se han realizado más de 200 conferencias, a cargo de los médicos de la Asociación, ilustradas con proyecciones luminosas y películas cinematográficas, a las que han concurrido 150.000 espectadores.

Anualmente se han efectuado ciclos de conferencias públicas en la Capital Federal y Avellaneda (comprendiendo estos últimos las localidades de Lanús, Llavallol, Piñeyro, Remedios de Escalada, Villa Porvenir, Sarandí, Villa Domingo, Wilde y Dock Sur). Actos análogos verificáronse en Adrogué, Bahía Blanca, Berazategui, Bernal, Concordia, Campana, Dolores, Junín, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Mar del Plata, Morón, Punta Alta, Quilmes, Santos Lugares, Valentín Alsina, Ingeniero White y Zárate.

De acuerdo con el ministerio de Marina, se realizaron seis ciclos de conferencias en las bases navales de Puerto Belgrano, Río Santiago y Arsenal Naval de Buenos Aires, a los que concurrieron 24.000 conscriptos. En la Escuela Naval, Escuela de Mecánicos de la Armada y Colegio Militar de la Nación se realizaron actos semejantes.

Numerosas conferencias se han efectuado en las fábricas, usinas, talleres, frigoríficos, etc., más importantes de la Capital y en diversas instituciones culturales, colegios nacionales, centros obreros, asociaciones deportivas, etc.

2. — *Publicaciones de propaganda antivenérea.* — Se han publicado hasta el presente 350.000 folletos, 600.000 volantes, 800.000 carteles y 25.000 afiches, los que en gran parte han sido distribuidos gratuitamente entre las Facultades, Consejo Nacional de Educación, colegios nacionales, ejército y armada, asociaciones culturales y deportivas, bibliotecas, etc.

matrimonio; protección amplia de la mujer y el niño en la primera infancia; iguales derechos del hijo ilegítimo que el legítimo; medidas sobre promesas matrimoniales; penas severas para reprimir el aborto criminal, etc.

Dirigió también al ministerio de Instrucción Pública una comunicación solicitando que en los programas de estudio de los colegios nacionales, escuelas normales y demás institutos de enseñanza secundaria, se incluyeran nociones claras y precisas sobre el peligro venéreo. Insinuó también la conveniencia de establecer en ciertos colegios la educación sexual, a título de ensayo.

De los ministerios de Guerra y Marina, la Liga solicitó la impresión y distribución, entre los conscriptos, de volantes con instrucciones antialcohólicas, antituberculosas y antivenéreas, indicando que podrían hacerse figurar en la libreta de enrolamiento.

VIII. — *Comunicaciones a varios Congresos.* — La obra de la Liga ha sido expuesta en el Segundo Congreso Sudamericano de Dermatología y Sifilografía (Montevideo, 1921); Segundo Congreso Nacional de Medicina (Buenos Aires, 1922); Congreso Internacional de Economía Social (Buenos Aires, 1924); Congreso Iberoamericano (Sevilla, 1925); Tercer Congreso Nacional de Medicina y Tercer Congreso Sudamericano de Dermatología y Sifilografía (Buenos Aires, 1926).

IX. — *Movimiento financiero.* — La Liga ha invertido hasta el presente \$ 100.000 en la campaña que viene desarrollando, fondos que le han sido proporcionados por los particulares, especialmente el alto comercio e industria nacionales, a título de donaciones benéficas.

X. — *Películas cinematográficas.* — Adquiridas a la Asociación Americana de Higiene Social, de Nueva York, mediante subscripción pública, realizada en la ciudad de Bahía Blanca, constituyen el mejor y más completo material existente, sin duda, en la actualidad.

N.º 1. — *¡Madres, educad a vuestras hijas!* (6 actos.) (Film dramático, demostrando la necesidad de la educación sexual en la juventud.)

N.º 2. — *Cómo comienza la vida.* (4 actos.) (La evolución de la reproducción.)

II. — *Propaganda en favor de la educación sexual.* — Varias conferencias acerca del problema de la educación sexual de la juventud fueron dirigidas al profesorado y magisterio de la Capital, con el auspicio del ministerio de Instrucción Pública y del Consejo Nacional de Educación, a las que asistieron más de 3.000 profesores y maestros. Sobre el mismo tema se efectuaron conferencias públicas en la Capital, Bahía Blanca, Quilmes, Luján, Campana y Zárate.

III. — *Lucha contra el curanderismo y el charlatanismo.* — En todos los actos de educación sanitaria organizados por la Liga se advierte al público sobre los peligros que entraña el ejercicio ilegal de la medicina y la práctica charlatanesca del arte de curar, en materia de enfermedades venéreas, exhibiéndose ejemplos de la engañosa “réclame” realizada con esos fines. Carteles destinados a poner en guardia al público han sido fijados profusamente, con ese propósito, en la Capital y numerosas ciudades del interior del país.

IV. — *Propaganda en favor del examen médico prematrimonial.* — La Liga ha abogado tenazmente en favor de esta medida, señalando, por medio de afiches, folletos, volantes y carteles, comunicaciones a la prensa y en sus conferencias, los beneficios que su adopción reportaría a la salud pública.

V. — *Profilaxis individual de las enfermedades venéreas.* — Con este motivo la Liga proporcionó las indicaciones para la fabricación de un dispositivo profiláctico, denominado “Aluol”, cuya aplicación se halla descrita en una película cinematográfica filmada al efecto, que se exhibe en las conferencias de educación sanitaria.

VI. — *Rehabilitación y regeneración de la mujer caída.* — Por iniciativa de la Liga se constituyó en la Capital una institución para efectuar la rehabilitación y regeneración de la mujer caída, la que, por desgracia, no prosperó, debido a la falta de apoyo de las autoridades.

VII. — *Gestiones ante los poderes públicos.* — Inmediatamente de creada, la Liga dirigió al Congreso Nacional una comunicación, solicitando la sanción de diversas medidas legislativas; entre otras: certificado de sanidad para el

matrimonio; protección amplia de la mujer y el niño en la primera infancia; iguales derechos del hijo ilegítimo que el legítimo; medidas sobre promesas matrimoniales; penas severas para reprimir el aborto criminal, etc.

Dirigió también al ministerio de Instrucción Pública una comunicación solicitando que en los programas de estudio de los colegios nacionales, escuelas normales y demás institutos de enseñanza secundaria, se incluyeran nociones claras y precisas sobre el peligro venéreo. Insinuó también la conveniencia de establecer en ciertos colegios la educación sexual, a título de ensayo.

De los ministerios de Guerra y Marina, la Liga solicitó la impresión y distribución, entre los conscriptos, de volantes con instrucciones antialcohólicas, antituberculosas y antiveneréas, indicando que podrían hacerse figurar en la libreta de enrolamiento.

VIII. — *Comunicaciones a varios Congresos.* — La obra de la Liga ha sido expuesta en el Segundo Congreso Sudamericano de Dermatología y Sifilografía (Montevideo, 1921); Segundo Congreso Nacional de Medicina (Buenos Aires, 1922); Congreso Internacional de Economía Social (Buenos Aires, 1924); Congreso Iberoamericano (Sevilla, 1925); Tercer Congreso Nacional de Medicina y Tercer Congreso Sudamericano de Dermatología y Sifilografía (Buenos Aires, 1926).

IX. — *Movimiento financiero.* — La Liga ha invertido hasta el presente \$ 100.000 en la campaña que viene desarrollando, fondos que le han sido proporcionados por los particulares, especialmente el alto comercio e industria nacionales, a título de donaciones benéficas.

X. — *Películas cinematográficas.* — Adquiridas a la Asociación Americana de Higiene Social, de Nueva York, mediante subscripción pública, realizada en la ciudad de Bahía Blanca, constituyen el mejor y más completo material existente, sin duda, en la actualidad.

N.º 1. — *¡Madres, educad a vuestras hijas!* (6 actos.) (Film dramático, demostrando la necesidad de la educación sexual en la juventud.)

N.º 2. — *Cómo comienza la vida.* (4 actos.) (La evolución de la reproducción.)

N.º 3. — *Las enfermedades venéreas.* (3 actos.) (Diagramas y fotografías de casos clínicos, demostrando los efectos de dichas afecciones. Adaptada para conferencias para hombres.)

N.º 4. — *Las enfermedades venéreas.* (2 actos.) (Film análogo al anterior, adaptado para conferencias para mujeres.)

N.º 5. — *La sífilis.* (2 actos.) (Señalando los efectos de esta enfermedad y los medios de diagnóstico y tratamiento.)

N.º 6. — *La gonorrea en el hombre.* (3 actos.) (Señalando las consecuencias de esta afección en el hombre y los medios de tratamiento.)

N.º 7. — *Defensa social contra la prostitución.* (2 actos.) (Indicando los medios de lucha utilizados por la policía e instituciones privadas, en los Estados Unidos de Norte América.)

N.º 8. — *Protección social femenina.* (Demostrando la obra de diversas instituciones norteamericanas para la protección de las jóvenes.)

N.º 9. — *Cuatro enemigos de la humanidad.* (1 acto.) (Dibujos animados, demostrando los resultados obtenidos en la lucha contra diversos flagelos sociales.)

N.º 10. — *Profilaxis individual de las enfermedades venéreas.* (1 acto.) (Demostrando los medios de prevención individual contra dichos flagelos.)

Películas adquiridas al Departamento Nacional de Higiene Social, de Francia:

N.º 11. — *Una enfermedad social. La sífilis. Cómo puede desaparecer.* (3 actos.) (Film dirigido por el doctor E. Le-redde, demostrando las consecuencias de la sífilis y la obra de los dispensarios profilácticos franceses.)

N.º 12. — *El mal hereditario.* (7 actos.) (Film dramático del doctor Devraigne, sobre los efectos de la sífilis hereditaria.)

## FOLLETOS

N.º 1. — *Por la salud y el vigor de la raza. Plan de defensa social contra las enfermedades venéreas,* por el doctor Alfredo Fernández Verano. (Comunicaciones al Congre-

so Nacional, al ministerio de Instrucción Pública y al intendente municipal de la Capital. Segunda edición, 1924.)

N.º 2. — *Para nuestros hijos cuando tengan diez y ocho años*, por el profesor Alfredo Fournier. (Segunda edición, 1924.)

N.º 3. — *Para nuestras hijas, cuando sus madres estimen necesarios estos consejos*, por el doctor C. Burlureaux. (1921.)

N.º 4. — *A la juventud. Para el porvenir de la raza*, por el profesor A. Pinard. (1921.)

N.º 5. — *Simple conversación familiar para la educación sexual de los jóvenes de quince años de edad*, por el profesor A. Calmette. (Segunda edición, 1924.)

N.º 6. — *El respeto a la mujer*, por Frank Thomas. (1921.)

N.º 7. — *Conferencia del doctor A. Vernes*, director del Instituto Profiláctico de la Sífilis, de París, ante la Asociación de Señoras de "L'Oeuvre liberatrice". (1921.)

N.º 8. — *Profilaxis individual de las enfermedades venéreas*, por el doctor Gambier. Conferencia dada en la Asociación General de Estudiantes, de París. (Segunda edición, 1928.)

N.º 9. — *Los prejuicios sexuales y sus consecuencias*, por el doctor Alfredo Fernández Verano. (1921.)

N.º 10. — *Conferencia sobre enfermedades venéreas*, dada en los "Hogares del soldado" por el doctor Gambier. (1924.)

N.º 11. — *El poder del hombre*. (Publicación del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos de Norte América.) (1924.)

N.º 12. — *Las enfermedades venéreas. Su índole y modo de combatirlas*, por el doctor Bruno Bloch, de Zurich. (1924.)

N.º 13. — *Preguntas de los pequeños y sus correspondientes respuestas*. (Publicación de la Asociación Americana de Higiene Social.) (1924.)

N.º 14. — *De cómo he instruído a mis hijas sobre las cosas de la maternidad*, por madame Jeanne Leroy-All. (1924.)

N.º 15. — *Cómo luchar contra las enfermedades venéreas en su ciudad.* (Publicación del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos de Norte América.) (1924.)

N.º 16. — *Lo que todos deben saber sobre las enfermedades venéreas,* por el doctor P. Narbel. (1928.)

N.º 17. — *Las enfermedades venéreas y el matrimonio,* por el doctor Luis Queyrat. (Conferencia realizada en el Museo Social, de París, bajo los auspicios de la Sociedad Francesa de Eugénica.) (1928.)

N.º 18. — *La educación sexual,* por madame Avril de Sainte-Croix. (1928.)

N.º 19. — *La vida sexual y sus peligros,* por el doctor Jullien. (1928.)

#### VOLANTES

N.º 1. — *Argentinos y extranjeros: precaveos: la peste y el cólera han sido vencidos, pero quedan para combatir mayores enemigos: el alcoholismo, la tuberculosis, las enfermedades venéreas,* por el profesor H. Gougerot.

N.º 2. — *Aviso a los futuros cónyuges,* por el profesor Alfredo Fournier.

N.º 3. — *A las damas argentinas y extranjeras. Rehabilitación y regeneración de la mujer caída.*

N.º 4. — *Noticia para los futuros esposos.* (Publicación de la Oficina Sanitaria de Berlín.)

N.º 5. — *Certificado de salud y matrimonio. A los padres de familia.*

N.º 6. — *Educación sexual,* por la doctora P. K.

N.º 7. — *Profilaxis individual de las enfermedades venéreas,* por el doctor M. Carle.

N.º 8. — *La herencia sífilítica.*

N.º 9. — *La Liga Argentina de Profilaxis Social ha declarado la guerra a las enfermedades venéreas.*

N.º 10. — *A los conscriptos del ejército y de la armada.*

N.º 11. — *La sífilis. Sus peligros.*

**El AMOR no debe representarse con una venda ante los ojos, sino con una antorcha en alto. Educar el amor es darle la posibilidad de que luzca en todo el esplendor de su belleza.**



LEA LOS FOLLETOS SOBRE

## **EDUCACION SEXUAL**

PUBLICADOS POR LA

# **Liga Argentina de Profilaxis Social**

**ARENALES 1651**

**BUENOS AIRES**

SALUD Y FUERZA



**Malta**  
PALERMO